

## FUENTES

MAURO MATTHEI, OSB

### LA ORACIÓN Y EL PRÓJIMO

La vida monástica es fundamentalmente un encuentro con Dios; pero este encuentro lleva necesariamente en sí el encuentro con el hermano. Por ello la oración, que es el centro de la vida monástica, sigue este mismo camino: así como no es posible el primer mandamiento sin el segundo, así la oración que no incluyera en sí el amor por el hermano, sería vana. Esta verdad tan evangélica la han tenido muy presente los primeros maestros en la oración, incluso los ermitaños, a los cuales se podría suponer alejados de esta preocupación por el prójimo. Así lo vemos, por ejemplo, en Evagrio Pónico (345-399), autor de un “Tratado sobre la oración”, del cual extractamos los siguientes trozos:

“Cuando te suceda que recibas alguna provocación o contradicción y te irrites y te sientas impulsado a vengarte o a replicar, acuérdate de la oración y del juicio que te espera, y en seguida se calmará en ti el movimiento desordenado (12)”.

“Todo lo que hicieras para vengarte de tu hermano que te hubiere causado algún daño, todo eso se te volverá piedra de escándalo en el tiempo de la oración (13)”.

“La oración es un retoño de la dulzura y de la ausencia de cólera (14)”.

“La oración es la exclusión de la tristeza y del abatimiento (16)”.

“Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, toma la Cruz, niégate a ti mismo, para que puedas orar sin distracción (17)”.

“De toda pena que hayas aceptado sabiamente, hallarás su fruto en el tiempo de la oración (19)”.

“Los que acumulan en su interior penas y recuerdos de injurias y se imaginan que oran, son como quienes sacan agua y la vierten en un tonel agujereado (22)”.

“Si eres paciente orarás siempre con alegría (23)”.

“Mira si realmente estás en presencia de Dios en tu oración, o si te ha vencido la alabanza de los hombres y deseas captarla explotando el pretexto de la longitud de la oración (40)”.

“Feliz el monje que tiene a todos los hombres por Dios, después de Dios (123)”.

“Monje es aquel que está separado de todo y unido a todos (124)”.

“Monje es quien se considera uno con todos, por el hábito de verse él mismo en cada uno (125)”.

“Cuando tu oración esté por encima de toda otra alegría, recién entonces, con toda verdad, habrás encontrado la oración (153)”.

## CRÓNICA

PABLO SAÉNZ, OSB

### NOTA SOBRE LA PRE-CONGREGACIÓN BENEDICTINA DE LOS MONASTERIOS DEL CONO SUR

Con ocasión de la Sexta Asamblea General de la Conferencia de Comunidades monásticas del Cono Sur en Montevideo, en octubre de este año, se reunió en el mismo lugar el primer capítulo general de la pre-congregación benedictina de los monasterios de Argentina, Chile y Uruguay.

Esta pre-congregación, que tiene sus antecedentes más lejanos en la época pre-conciliar, en proyectos aun poco definidos de D. Andrés Azcárate, entonces abad de San Benito de Buenos Aires y de D. Gabriel Tissot, abad de Quarr y cofundador del monasterio de Las Condes, fue planteada formalmente como una posibilidad institucional en la segunda reunión de la Conferencia de comunidades monásticas del Cono Sur, en el monasterio de Siambón, Tucumán, en junio del año 1967. En aquella ocasión se encargó al P. Ignacio Bruni, Prior de la abadía de Niño Dios, el estudio de un proyecto de constitución y la promoción de los trámites para la formación de la futura congregación. El anteproyecto de Constituciones fue presentado y estudiado en la tercera reunión intermonasterial el año 1968 en San Benito de Buenos Aires, enviándose a las diferentes comunidades para un estudio ulterior. En la cuarta reunión de Las Condes (noviembre de 1969) se encargó a esta comunidad la prosecución de las gestiones comenzadas por el P. Pruni y la comunidad de Niño Dios.

En mayo de 1970 el P. Abad Primado Dom Rembert Weakland, osb, al visitar algunos monasterios de América del Sur, apoyó estas iniciativas, haciendo una proposición que fue la que finalmente hizo nacer la proyectada congregación. Según esta propuesta los monasterios se unirían primeramente por tres años en una pre-congregación, regida por un presidente en el cual los presidentes de las diferentes congregaciones a las cuales pertenecían hasta el momento los monasterios interesados en la nueva unión, delegarían sus facultades. Terminado este primer trienio experimental, la pre-congregación se convertiría en pro-congregación por un nuevo período de tres años, al final del cual se establecería definitivamente la congregación. Este proyecto se oficializó en el Congreso de abades en Roma, en octubre de 1970 y en la quinta Reunión de la Conferencia de comunidades monásticas del Cono Sur en la abadía de Niño Dios, en noviembre de aquel mismo año ya se pudo proceder a la elección de las nuevas autoridades y a la elaboración de un documento base sobre las funciones de dicha institución.

Adhirieron a esta unión provisoria cinco monasterios masculinos. En cuanto a las comunidades femeninas su incorporación depende aún de la decisión de la Congregación de Religiosos. Se eligió como presidente al P. Eduardo Lagos, Prior de Las Condes, Chile, asistido por un consejo compuesto de dos superiores y dos monjes de profesión solemne, uno de los cuales desempeñaría las funciones de Secretario General. Son ellos: el P. Abad Eduardo Ghiotto, el P. Prior Pedro Eugenio Alurralde de Los Toldos, el P. Gabino Mendía de Buenos Aires y el P. Pablo Sáenz de Siambón. Este último ocupa también el cargo de Secretario General. Entre esta elección y el primer capítulo General de Montevideo se realizaron tres visitas canónicas y una reunión de estudios sobre las Constituciones. Las visitas tuvieron lugar en la abadía de San Benito (nombramiento del P. Martín de Elizalde como Prior Administrador), en el Siambón (nombramiento del P. Antonio Ghiotto en el mismo cargo) y en Las Condes. Esta última visita canónica fue llevada a cabo por el P. Abad de Niño Dios, Eduardo Ghiotto y por el P. Prior de Los Toldos, F. Eugenio Alurralde. El trabajo sobre las constituciones se hizo en mayo de 1971 en la abadía de San Benito, por una comisión formada por los PP. Adalberto Metzinger (Las Condes), Roberto Chiogna (Los Toldos), Pablo Sáenz (Siambón) y presidida por el P. Prior Martín de Elizalde.